

Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo I

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Historia/Elede

1947

366 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html>

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CAPÍTULO I

ANTEPASADOS. INFANCIA
1830 a 1836

Nací en la ciudad de Oaxaca el 15 de septiembre de 1830.⁸ Mi padre fué José Faustino Díaz⁹ y mi madre, su esposa, Petrona Mory. Mi padre nació probablemente por el año de 1784 y, aunque de origen español, era de lo que llamamos raza criolla, es decir, tenía alguna mezcla de sangre india. Mis abuelos paternos fueron don Manuel Díaz y doña Marcela Bohorques, ambos nacidos en la ciudad de Oaxaca.

Mi madre nació el 1º de febrero de 1794, en el pueblo de Yodocono, parroquia de Tilantongo, Distrito de Nochixtlán, del Estado de Oaxaca, habiendo sido sus padres don Mariano Mory, español, natural de Yanhuitlán y doña María Tecla Cortés,¹⁰ mestiza, natural del pueblo de Magdalena de Yodocono.

Mi abuela materna nació el 25 de septiembre de 1770, en el pueblo de San Pedro de Tizáa, y se casó con don Mariano Mory el 7 de mayo de 1786, en el pueblo de Magdalena Yodocono. Los padres de mi abuelo materno fueron don José Mory y doña María Gutiérrez, vecinos y naturales del pueblo de Santo Domingo de Yanhuitlán, y los padres de mi abuelo materno fueron don Pascual Cortés y doña Juliana Nicolasa, naturales del pueblo de Magdalena Yodocono.

Mi bisabuelo materno, Don José Mory, vino de Asturias y se casó con doña María Gutiérrez, india del pueblo de Yodocono, de manera que mi madre tenía una cuarta parte de sangre india, de raza mixteca. Después de algún tiempo de nacida mi madre, se establecieron sus padres en Oaxaca, y allí vivían cuando ella se casó¹¹.

Mis padres se casaron en el pueblo de Guadalupe, perteneciente a la

parroquia de Etlá, el 4 de mayo de 1809, teniendo entonces probablemente mi padre la edad de 25 años.¹²

Cuando mi padre se casó, por el año de 1808, era dependiente de una empresa de minas que tenía las haciendas de beneficio de metales y minas anexas de Cinco Señores, San José y el Socorro, situadas en el Distrito de Ixtlán, llamado hoy Villa Juárez porque en uno de sus pueblos, San Pablo Guelatao, nació don Benito Juárez. Esas haciendas pertenecían a la catedral de Oaxaca; más tarde las arrendó una compañía inglesa, y por último, siendo yo Jefe Político de Ixtlán, se las adjudiqué al licenciado don Miguel Castro, quien las denunció en virtud de las leyes de Reforma que nacionalizaron los bienes de la Iglesia.

Mi padre era dependiente de confianza de la compañía minera, y con una pequeña escolta que él mismo había armado, conducía plata de las haciendas a Oaxaca, y de retorno, dinero para las rayas. El general don Vicente Guerrero dió a mi padre, durante la guerra de Independencia, un nombramiento de capitán, por haberle servido como mariscal o veterinario.

Mi padre era pobre cuando se casó. Mirando que a su mujer no le gustaba vivir en la sierra de Ixtlán, se lanzó a correr fortuna y se trasladó a la costa que el Estado de Oaxaca tiene en el Pacífico sin más fondos que el valor de los caballos y mulas con que llegó al Distrito de Ometepec; se estableció en él y se decidió a sembrar caña de azúcar. Vió que el terreno era a propósito para ese cultivo y arrendó una extensión de tierras del pueblo de Xochistlahuaca, pagando por toda renta unas cuantas libras de cera al año, para la fiesta del Santo Patrón de aquel pueblo. Hizo desmontes y sembró caña. Tenía dificultad para pagar mozos porque contaba con poco dinero, y él mismo construyó su trapiche. Era hombre atrevido y emprendedor, y le gustaba afrontar y vencer dificultades.

Ocurrió un incidente que le permitió ganar algún dinero. Un ganado cabrío que pastaba por aquellos campos, se envenenó probablemente con algunos pastos, y empezaron a morirse centenares de cabezas. Sabedor de esto mi padre fué, con los pocos hombres de que pudo disponer a quitar violentamente pieles porque se descomponían pronto, comprometiéndose los pastores a darle la mitad de las pieles que quitara; se hizo dueño de muchas pieles por este medio, y compró las demás a muy bajo precio, quedándose al fin con todas, y entonces le ocurrió la idea de curtirlas. Se puso a buscar libros para ver cómo se hacía esa operación, y estableció allí una curtiduría con muchas dificultades porque no tenía material con qué hacer

las tintas ni las substancias necesarias para la operación. Labró en una roca una gran taza para las operaciones consiguientes; quemó piedra para hacer cal, y suplió el salvado que se usa en las curtidurías, con la fécula del arroz, que obtuvo de un molino construído por él mismo y a su manera.

Con algunos centenares de pieles curtidas de que hizo buenos cordobanes, se dirigió a un lugar de la costa a donde supo que se esperaba un buque contrabandista, al que acudieron otros muchos compradores de mercancías, pues la guerra de independéncia no permitía al gobierno cuidar sus costas; cambió sus cordobanes por varios efectos, y después de haberse provisto de los que necesitaba, puso una tienda en el pueblo de Xochistlahuaca.

Así pudo hacerse de algún dinero, y con él montó un pequeño ingenio y vivió allí de ocho a diez años. Cuando sus hijos comenzaron a crecer, hablo de los que me precedieron, comprendió la necesidad de educarlos; realizó todo lo que tenía en la costa y se fué a Oaxaca, tomó en arrendamiento una casa en que estableció una posada que se llamó el «Mesón de la Soledad», en donde puso su banco de herrador y su hospital de veterinaria, y compró dos pequeñas casas, una cerca de la iglesia de Guadalupe y la otra junto al convento de la Merced. En ésta estableció una curtiduría y arrendaba la otra.

Como traía algún capital que le había producido su trabajo en la costa, compró también un terreno en la hacienda de Tlanichico, donde estableció un plantío de magueyes, y él administraba en Oaxaca el mesón que tenía y servía su banco de herrador.

En los últimos años de la vida de mi padre se hizo muy místico en Oaxaca sin ser fanático; era un católico muy ferviente. Rezaba mucho y aun llegó a usar un traje monacal de los terceros de San Francisco, aunque no había recibido ninguna orden eclesiástica.

El bienestar de la familia terminó con la muerte de mi padre, ocurrida en Oaxaca el 18 de octubre de 1833, a consecuencia de la epidemia del cólera morbus. Apenas tenía yo entonces ¹³ dos años y unos cuantos meses. Los pocos bienes que dejó mi padre, los consumió mi madre en la subsistencia y educación de la familia. Recuerdo que ella manejó el Mesón algunos años y que esto le ayudaba en sus gastos, y si su aptitud de mujer no le permitió aumentar el haber paterno, su buen juicio y sus deberes de madre le proporcionaron la manera de prolongar por mucho tiempo aquellos escasos recursos. Cuando las circunstancias se lo exigieron, fué vendiendo sus fincas en pequeños abonos algunas veces hasta de diez pesos al mes, y así pudimos

afrontar las necesidades de la vida, mientras que yo cumplí diez y ocho años y tomé a mi cargo la subsistencia y educación de la familia.

Mi padre tuvo siete hijos: cuatro varones y tres mujeres. Primero nació una mujer llamada Desideria; después dos hombres, Cayetano y Pablo; luego otras dos mujeres, Manuela y Nicolasa,¹⁴ después yo y al fin Félix.¹⁵

Cayetano y Pablo murieron en la infancia. Desideria se casó con don Antonio Tapia, de Acatlán, Estado de Puebla, y murió en 1867, de cosa de 58 años de edad. Tuvo varios hijos de los cuales le sobrevivieron dos hijas, María de Jesús y Amada. María de Jesús se casó con el licenciado don Ignacio Muñoz y tuvo tres hijos, Ignacio, María y José, a quienes adopté yo como míos a la muerte de sus padres. El mayor es capitán de Estado Mayor, y el menor es cabo en el Colegio Militar, y saldrá despachado como teniente a fin de este año (1892), que acabará su carrera en aquel colegio.

Amada se casó con don Manuel Pérez, y murió en Oaxaca el 13 de mayo de 1875, a los 24 años de edad. Tuvo tres hijos varones, Manuel, Pedro y Guillermo; el primero y el tercero murieron en la infancia, y sobrevive Pedro, quien nació en Oaxaca en 1872.

Manuela murió en Oaxaca en 1856, a los 27 años de edad, dejando a una hija, Delfina, nacida el 20 de octubre de 1845, que fué mi primera esposa. El 2 de abril de 1867, después del asalto de Puebla, mandé mi poder al licenciado don Juan de Mata Vázquez, para celebrar el matrimonio en Oaxaca, y se verificó éste el 15 del mismo mes de abril.¹⁶ Delfina falleció en esta ciudad, el 8 de abril de 1880. Tuvimos ocho hijos, de los cuales nacieron tres en Oaxaca: Porfirio Germán,¹⁷ el 29 de mayo de 1868; Camilo,¹⁸ el 20 de diciembre de 1869, y Luz,¹⁹ el 25 de marzo de 1871. El primero murió el 4 de mayo de 1870; el segundo, el 13 de abril del mismo año, y la tercera el 2 de septiembre de 1872. En Tlacoalpam nacieron Porfirio,²⁰ el 18 de octubre de 1873 y Luz,²¹ el 5 de mayo de 1875, que son los únicos que sobreviven; y en esta ciudad Camilo el 22 de febrero de 1878²² y Victoria el 2 de abril de 1880;²³ habiendo fallecido ambos respectivamente el 23 de febrero de 1878 y 3 de abril de 1880, esto es, al día siguiente de haber nacido. Tuvo además mi esposa en esta ciudad, una niña, que nació muerta por asfixia, el 21 de junio de 1876.²⁴

El 5 de noviembre de 1881 me casé en esta ciudad, en segundas nupcias, con la señorita doña Carmen Romero Rubio y Castelló, y de este matrimonio no ha habido sucesión.²⁵

Nicolasa se ha casado dos veces; primero con el coronel don Vicente Lebrija y después con el coronel don Francisco Borjes. De ninguno de los dos matrimonios ha tenido hijos.

Solamente vivieron conmigo las dos mujeres que me precedieron y mi hermano Félix, quien se casó en 1868 con doña Rafaela Varela y tuvo dos hijos, un varón y una niña quienes murieron en la infancia. Después hablaré de mi hermano que falleció en 1872 y llegó a ser general en el Ejército y gobernador del Estado de Oaxaca.²⁶

Mi madre murió también en Oaxaca, el 24 de agosto de 1859. Estaba yo a la sazón en Tehuantepec cuando las necesidades del servicio me hicieron venir a Oaxaca, en donde permanecí dos días solamente. La encontré enferma; pero ignoraba su gravedad por una parte, y por otra las exigencias del servicio militar no me permitieron diferir mi marcha. No tuve el consuelo de verla morir, pues falleció dos días después de mi salida de Oaxaca.²⁷